



CAPITULO XXVII

GUERRA RUSO-TURCA DE 1828 á 1829

Preparativos de Turquía.—Preparativos de Rusia.—Primeras operaciones.—Schoumla.—Varna.—En el Danubio.—Campana de Asia.—Paskewitch.—Kars.—Achalzik.—La Morea.—Posición de los ejércitos beligerantes.—La cuádruple alianza del príncipe de Metternich.—Las conferencias de Poros y de Londres.—Campana rusa en Asia.—Paso del Saganlong.—Campana de Europa.—Silistria y Koulewta.—Paso de los Balkanes.—Ojeada sobre el estado de la guerra.—La paz.—La paz turbada y consolidada.—Nueva preponderancia de Rusia.—Nuevas alianzas de Rusia.—Protocolo final en los negocios griegos.—El príncipe Leopoldo de Coburg.—Kapodistrias.—Sus relaciones con el *príncipe soberano* de Grecia.—Sus relaciones con Rusia.—Resumen y orientación.

EN los primeros momentos de entusiasmo por la guerra, ó cuando Turquía creyó poder hacerse la valentona, llegó á impresionar á Europa con su enérgica actitud, pues hasta el sultán anunció que se pondría al frente del ejército, lo que no se había visto desde la época de Mustafá II, pero luégo vino la reflexión. Turquía se vió aislada, y sus hombres de gobierno comprendieron que con las tropas irregulares no era posible hacer la guerra, y de regulares bien ó mal disciplinados Turquía no tenía más que cuarenta mil hombres y con éstos había de hacer la guerra en el Danubio, en Asia y Grecia y defender á Constantinopla. Luego el pueblo no acudía al llamamiento que se le había hecho, porque le repugnaba la nueva organización militar y no quería someterse á las prácticas que la nueva táctica le imponía, de modo que para tener soldados disciplinados era necesario bajar á la gente más joven y esa gente resultaba después inútil para el servicio de las armas. Así se fué enfriando el entusiasmo por la guerra, y como en este mundo no se contenta el que no quiere, Austria que había hecho creer á Rusia que Turquía se levantaría en masa,

decía ahora que esta pasividad era un buen signo, pues no lanzándose el pueblo en masa á las armas, como en otro tiempo, indicaba que estaba maduro para la civilización. Rusia, mejor enterada, creía que era que no podía moverse y no se equivocaba.

Plan de defensa era bueno el que propuso desde luego Houssein. No pudiéndose contar con la fidelidad de los servios ni la de los búlgaros, quería que los bosniacos, grandes enemigos de los primeros, entraran en Servia en número de cuarenta mil y se desparramasen por el país, encerrado por los Balkanes y el Danubio; pero este plan era bueno en teoría, pero no en la práctica, porque los bosniacos no pudieron moverse.

Treinta mil servios estaban dispuestos á dar la mano á los rusos si el tsar les hubiese llamado, pero Rusia, supo que esto podría dar lugar á complicaciones y les rogó que se estuvieran quietos, salvo el caso de ser atacados por los bosniacos; pero Rusia si con esto perdía la cooperación de treinta mil hombres, ganaba, en cambio, la seguridad de su flanco derecho, porque el skodra-pachá de los bosniacos era hermano adoptivo de Milosch y tenía por hábito

obedecer á éste. Tranquilo Milosch, Abdurrahim no tenía por qué intervenir.

Respecto de la cooperación de los albaneses, ésta la hizo imposible la presencia de los franceses en Morea, y por lo que toca al ejército de Ibrahim, éste aún antes de presentarse en la Morea los franceses, estaba ya como bloqueado por los griegos, que habían maniobrado de suerte que no pudiera intervenir en la guerra turco-rusa.

Kapodistrias era lo menos que hacer podía en obsequio de su antiguo amo, de quien había recibido hasta entonces las mayores cantidades de dinero para sostenerse y organizar sus fuerzas militares, pues, Grecia sólo de Rusia y de Francia sacó estos auxilios que le eran indispensables para su existencia; con ellos se armaron y equiparon dos cuerpos de ejército, uno á las órdenes de Ypsilantis de ocho mil hombres que se estableció en Megara, y otro al mando de Church que se fué por la Heladia Occidental, entrambos destinados á impedir que Ibrahim-Pachá recibiera auxilios de ninguna clase por el istmo de Corinto. Dada, pues, esta situación de Turquía, no es de extrañar que el sultán no se moviera de Constantinopla, que el generalísimo Houssein y su kaimakam el joven Chalil-Pachá, no se presentaran en el ejército hasta entrado el verano, que el gran visir no se presentara en Andrinópolis hasta mediados de dicha estación, y que el almirante del mar Negro, Izzet-Mehmed, no tuviera tampoco prisa para llegar á Varna. Dicho se está que Turquía ni siquiera había pensado en llevar la guerra á los Principados danubianos, en donde, por otra parte, se le habían ya adelantado los rusos.

Rusia demostró una vez más en esta campaña los defectos inherentes á la inmensa extensión territorial de su imperio; si en la última guerra estos defectos todavía tuvieron fatal influencia en la marcha de las operaciones, júzguese lo que había de ser en 1828 cuando aún no había un palmo de ferrocarril construido en Rusia.

Así, pues, á pesar de todos sus preparativos hechos en previsión de la guerra, Wittgenstein que debía hacer la guerra en Europa, no pudo reunir hasta mediados de Agosto ciento veinte mil hombres que eran los que se le habían señalado para abrir la campaña, pues solo con la mitad de ese contingente forzó el paso del Danubio el 8 de Junio, y lo que es más el segundo cuerpo de ejército no se presentó en dicho río hasta fines de la campaña. Hé aquí por qué las operaciones tardaron tanto en iniciarse, y por qué Rusia no pudo aprovecharse de la desorganización de Turquía.

No era esto lo peor, sino que habiendo creído el tsar que debía ponerse al frente del ejército, estimó que no debía hacerlo sin ir acompañado de los representantes de las grandes potencias, á fin de evitar celos y malas interpretaciones de sus actos, pues si Rusia tardó también en estar pronta y en declarar la guerra á Turquía oficialmente, lo que no hizo hasta últimos de Abril, fué porque no veía claro en la actitud de Inglaterra. Debiendo, pues, moverse con el cuerpo diplomático representado por Mortemart, Heytesbury, Nostitz y el príncipe de Homburg que representaban á Francia, Inglaterra, Prusia y Austria respectivamente, los movimientos habían de ser lentos y dispendiosos, amén de absorber más de diez mil caballos por escolta y cuartel general, cuando esta arma escaseaba en el ejército, y cuando solo se le habían dado á Wittgenstein cuatro mil cosacos, como si precisamente no fueran estos soldados de los más indicados para la guerra con los irregulares turcos. Más aún; la superioridad indiscutible de la artillería rusa, que por sí sola había de asegurarle el éxito, no se hacía sentir en las filas de una manera sensible, y cuando se había de contar que no se librarían batallas y sí muchos sitios de plazas, solo se llevó un tren de sitio, y esto que todos los militares experimentados aconsejaban que se principiara por la toma de todas las ciudades fortificadas del Danubio, para dar al ejército una gran base de operaciones, plan que había recomendado con gran calor Pozzo di Borgo. Pero esto pareció al tsar descortés para Austria y no quiso llevar la guerra hacia su frontera, resolviéndose entonces atacar tan solo á Braïla-Brohilvo y Silistria-Silistri, que estaban al extremo oriental de esta base de operaciones. En su consecuencia la ala derecha del ejército ruso, fuerte de veinte mil hombres y mandado por el general Roth, que fué la que ocupó los Principados, recibió por misión observar las plazas fuertes de Viddin y de Routschouk. El centro fuerte de diez y siete mil hombres al mando del gran duque Miguel, recibió orden de rendir á Braïla, lo que se creía sería cosa de poco momento. La ala izquierda, fuerte de treinta mil hombres y mandada por el general Rondyevitch, debía pasar desde luego el Danubio entre Matjine é Isaktji, tomar las pequeñas plazas fuertes de la derecha del Danubio, frente á Bessarabia y cooperar de esta suerte á la próxima caída de Braïla. En Rusia nadie recordaba que si los turcos no eran hombres para sostener una lucha campal faltos de conocimientos y de gente, en cambio de unos y de otra tenían más que suficientes para defender enérgicamente sus plazas fuertes

Tiene esta campaña de Rusia el honor de haber sido historiada por Moltke y esta historia servirá para nuestro bosquejo.

Pasaron los rusos el Danubio con toda felicidad, desparramándose desde luego por la Dobrutja con una confianza sin límites que podría ser fatal, de modo que no parecía sino que continuaban el paseo militar en que consistía la ocupación de los Principados. Pero en Braïla tenían los turcos de siete á ocho mil hombres de guarnición y allí fué ya necesario un sitio en regla, no dándose el asalto hasta el 15 de Junio, que costó á los rusos dos mil hombres sacrificados por lo defectuoso de las brechas, por no haber reventado dos minas á las que no se puso fuego por no haberse dado ó comprendido la señal para hacerlo,—17 de Junio.—Todo presagiaba, pues, que el valiente defensor de Braïla Suleiman-Bey, iba á retener á los rusos por mucho tiempo delante de las murallas de la plaza, defendidas por trescientos cañones y bien provista la ciudad de víveres y municiones. Pero hé aquí que la escuadrilla rusa del Danubio fuerza la entrada de este río y ahuyenta á la turca y se presenta delante de Matjine especie de cabeza de puente de Braïla y la rinde. Suleiman pierde con esto la cabeza y no se le ocurre más que proponer la capitulación de la plaza á condición de que se le deje pasar con su gente á Silistria,—17 de Junio,—lo que naturalmente se apresuran á concederle los rusos. La caída de Braïla determinó la de otras pequeñas fortalezas, resultando haberse apoderado los rusos en seis semanas de seis plazas fuertes, defendidas por ochocientos cañones. Cuando Koustendje se rindió,—5 de Julio,—los rusos pudieron dar su mano á sus transportes de Odessa.

Habían dejado los rusos para lo último á Silistria, porque era la menos bien fortificada de todas las fortalezas del Danubio y por ser la que tenía guarnición más escasa, de modo que ahora les resultaba por lo contrario ser la plaza mejor guarnecida. ¿Iban á adelantarse los rusos dejando á sus espaldas á Silistria? Pues esto es lo que hicieron arriesgándolo todo, lanzándose sobre Varna. Pero aquí encontraron en el camino en Basardjik á los turcos regulares que hicieron sentir á los rusos la superioridad de su caballería, y la solidez de sus tácticos ó regulares.

Este encuentro determina una serie confusa de movimientos para reforzar estos y aquellos cuerpos determinando el sitio de Silistria, con la que se demostró la fatal confianza que siempre han demostrado los rusos delante los turcos y que tan aciago

les ha sido varias veces. Júzguese sino por estos dos solos datos. Los once mil hombres que sitiaban á Silistria no tenían artillería de sitio, y para robustecer á las tropas que se habían echado adelante, fué necesario dejar á Valaquia sin gente para su defensa.

Otros encuentros con los turcos fueron igualmente fatales á los rusos por ese atolondramiento ó petulancia, y por los bien combinados movimientos de Houssein-Pachá, que estaba al frente de cuarenta mil hombres, cuando en aquellos días el grueso del ejército ruso no contaba más allá de veinticuatro mil hombres.

Era, pues, necesario que los rusos se concentraran y robustecieran si querían poder llegar á Varna, pues en el camino se habían de encontrar siempre con Schoumla y con el seraskier.

Nicolás con fuerzas más que insuficientes se adelantó sin embargo contra Schoumla, y aun con no tener fuerzas para embestir esa plaza, las dividió oponiéndolas á esos tres fuertes, lo que era entregarse al enemigo. Por fortuna Houssein no quiso incomodarse, y dijo que el cólera y las fiebres diezmarían al ejército ruso que no podía atacar porque era débil, y que no podía retirarse por dignidad. Sin embargo, en una salida Houssein le ocasionó muchas bajas. Nicolás al fin comprendió que no era posible forzar aquel punto sin mayores fuerzas, y se retiró á Varna con ánimo de pasar á Odessa por refuerzo.

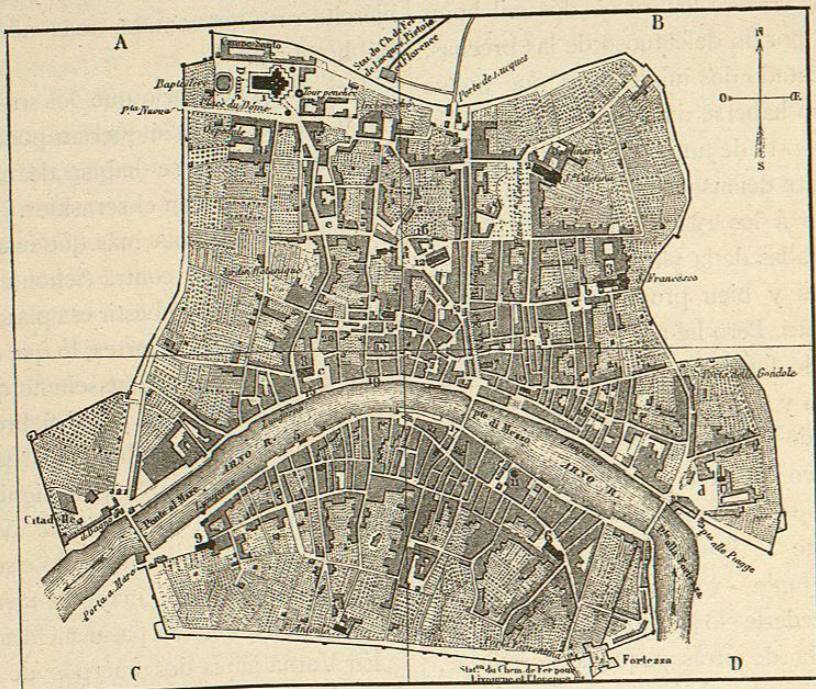
En Varna había dos cuerpos de ejército ocupados en el sitio de la plaza, por exigirlo así su posición topográfica. Mandaba en Varna Yusuf-Pachá el defensor de Patras, á quien parecía sonreír siempre la fortuna, y allí tenía quince mil hombres. Izzed-Mehmed el almirante turco, era su segundo. Contra esa plaza de tan grande contorno y defendida por quince mil hombres, cuando el conde Voronzov se encargó de la dirección del sitio que fué al regresar el tsar de Odessa,—8 de Setiembre,—no tenían los rusos más de diez y ocho á veinte mil hombres. En tales circunstancias, nada más temerario que persistir en un sitio cuyo final no podía ser más que un desastre.

Valientes hasta la temeridad los turcos, bien provistos de todo lo que habían de menester para la defensa, eran invencibles, como no se les quisiera someter acabando con ellos, para lo que no tenía fuerzas Voronzov, que veía como las privaciones del sitio y los turcos, iban diezmando su gente. Si algo hubieran necesitado los defensores de Varna para no ceder una piedra de la ciudad á sus enemigos, el anuncio de que

Omer Vrione iba en su auxilio les hubiera decidido á una resistencia heroica. En efecto, Omer Vrione salió con unos veinticinco mil hombres de Schoumla para Varna, topando en el camino con el general ruso Hastings, que estaba en observación con mil quinientos hombres sin que ni uno ni otro sospecharan su proximidad, resultando del combate quedar el general con la mitad de su gente en el campo de batalla.

Nicolás, al saber lo que pasaba, envió toda la

gente de que podía disponer delante de Schoumla para impedir que Omer Vrione llegara á Varna é hiciera levantar el sitio. Reforzado el general Bistrom, que ocupaba frente á Varna las posiciones de Galata y teniendo Omer Vrione sobre sus espaldas al general Souchosannet, érale expuesto al general turco avanzar contra Galata, así se fué á tomar posiciones en el Wolfsberg, punto central que dominaba todas las alturas y valles por donde pasa el camino carretero de Varna. En esto apareció el



Pisa

príncipe Eugenio de Wurtemberg, quien debía, de acuerdo con Bistrom, atacar y ahuyentar á Omer Vrione.

Al iniciar el príncipe su movimiento, viendo que Bistrom no le apoyaba y que tenía que cruzar puntos peligrosísimos, suspendió el ataque y pidió al tsar refuerzos y una orden para que Bistrom subordinase sus movimientos á los suyos, pero la contestación del emperador fué que continuase adelante sin retardar un momento la operación—30 de Setiembre.

El príncipe atacó con resolución. El general Astros se hizo matar inútilmente, y Bistrom, al moverse, fué igualmente contenido; y no solo esto, sino que se vió comprometido hasta el punto de que el tsar tuvo que enviarle los refuerzos que en vano le había pedido el príncipe de Wurtemberg. Estas operaciones infructuosas costaron á los rusos

unos dos mil hombres. El príncipe se retiró del campo de batalla á Hassanlar.

¿Por qué Omer Vrione no descendió de sus alturas y no persiguió al príncipe combinando sus movimientos con los de los demás generales turcos? ¿Por qué se quedó en las alturas de Wolfsberg presenciando impasible desde ellas el sitio de Varna, sin reforzar la guarnición ni dar muestra alguna de estar allí para socorrerla?

Esto nadie de momento podía averiguarlo. Allí se estaba muy tranquilo sin pensar en combatir, cuando vino á sacarle de su estado de apatía la noticia de la rendición de Varna.

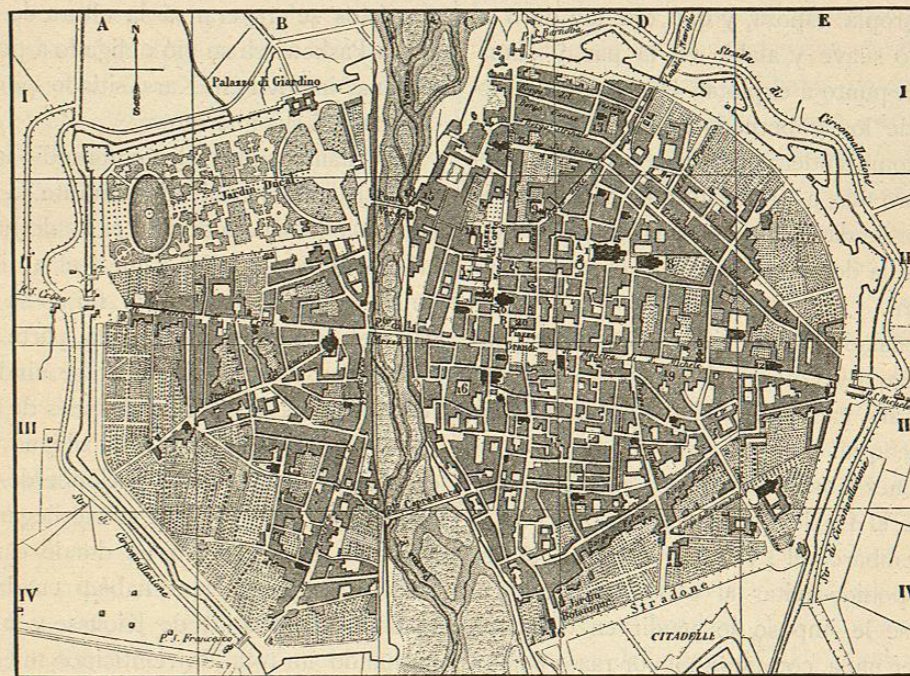
Hé aquí lo que había sucedido. Los rusos continuaron sus operaciones para abrir brecha á la plaza, lo que creyeron haber conseguido el 6 de Octubre, en cuyo día dieron el asalto, sacrificando inútilmente los dos tercios de las columnas de

asalto. Los turcos habían construido una segunda línea de defensa, desde la que rechazaron á los sitiadores. La victoria era de los turcos, y los rusos veían aumentarse las dificultades no sin desazón, cuando cuatro días después de la victoria turca, el vencedor Yusuf-Pachá se presenta en el campo ruso y se rinde á discreción con los siete mil hombres de la guarnición. ¿Qué había ocurrido? Una traición.

Asegúrase que Yusuf supo que gracias á una intriga cortesana se le había destituido de su puesto

y mandado secuestrar sus bienes; esto bastó para que Yusuf pensara en vengarse entregando á Varna, en cuya entrega no está muy clara la participación del almirante su segundo. Hé aquí como la fortuna se empeñaba en compensar los descalabros que sufrían los rusos por falta de una dirección inteligente y por sus imprudencias.

Podían, pues, delante de Europa presentarse como vencedoras las armas del tsar y tomar sus cuarteles de invierno en la ciudad conquistada.



Parma

En el Danubio no quedaba más que Silistria, plaza que entonces se podía dominar fácilmente desde las alturas vecinas á la misma, tanto que en 1809 sólo resistió cinco días al esfuerzo de los rusos. Una de las cosas curiosas de esta campaña es la desaparición del parque de sitio ruso, el cual, después de Braila, no compareció en parte alguna, cuando de tenerlo el general Roth, que sitiaba á Silistria con diez mil hombres, no se hubiera visto obligado á ponerse á la defensiva, como el mismo tsar delante de Schoumla, cubriéndose con una serie de reductos. Arrastrábase, pues, penosamente el sitio por no tener Roth medios de combate, fué necesario que los turcos abandonasen á Schoumla, después de la rendición de Varna,—16 de Octubre,—para que se concentrasen delante de Silistria, treinta mil hombres con alguna artillería de calibre, pero todo para declararse vergonzosamente en reti-

rada, en vista de las dificultades de continuar bloqueando la plaza en invierno,—10 de Noviembre,—retirada que costó á los rusos parte de su artillería, que tuvieron que abandonar atascada en los fangosos caminos de sus alrededores, á un enemigo que tenazmente perseguía á los que no podían menos de extrañar porque habían estado durante tanto tiempo en Silistria sin hacer nada.

Si algo honró la campaña de 1828 por parte de los rusos, fué la energía del general Geismar gobernador de Valaquia, que se atrevía á librar batalla campal al pachá de Viddin, que llevaba veintiseis mil hombres, cuando él solo podía disponer de cuatro mil quinientos soldados, y no sólo le venció, sino que de noche asaltó su campo, apoderándose de todos sus bagajes.

En Asia hacía la campaña Paskewitch, con no mayores fuerzas de las que tenía Geismar, pero